



Vista alegre

Desde que consiguió llenar el Palacio de Vistalegre, se ha hablado mucho de VOX. Encuestas aparte -sobre todo las *manejadas por TEZANOS en el CIS-*, es muy probable que VOX crezca más: las sociedades tienen un pulso interno que se escapa al mejor sociólogo de manual. La libertad humana es más imprevisible de lo que parece y los virajes de rumbo llegan cuando menos se esperan.

Muchas gentes, con el Che tatuado en el brazo, parece que han dicho en Andalucía que se han hartado de la hipocresía izquierdista y han votado a un partido que quiere bajar la presión fiscal, reducir el gasto y controlar la inmigración.

VOX propone cosas que, en los corrillos, mucha gente admite si se ve libre del ojo del Gran Hermano. Llamar "*ultraderecha*" a VOX es muy significativo. Porque se reconoce implícitamente las escasas miras democráticas de la izquierda (y los complejos de algunos centristas que no se atreven a decir "derecha").

Hay izquierda radical, hay izquierda y centro izquierda; hay centro derecha y de ahí nos saltamos, con ligereza descarada, a la *ultraderecha*. El membrete *ultraderecha* se mezcla emocionalmente con *el fascismo*, con la intolerancia, con el odio a los inmigrantes, a los homosexuales, con el racismo y un bien acotado etcétera de barbaridades. Hay soflamas que marcan a VOX como apestada para hacerle el vacío político. Son difamaciones a unas ideas plenamente democráticas que no son las tuyas.

Resulta irónico que algunas formaciones políticas reclamen un cordón sanitario en torno a VOX. ¿Por qué el PSOE puede pactar sin límite con cualquier formación que se encuentre a su izquierda y el PP o Ciudadanos no pueden pactar con ninguna formación que se encuentre a su derecha?.

Para justificar el diálogo "*sin exclusiones*" con todo tipo de formaciones de extrema izquierda y separatistas, se viene repitiendo que se puede dialogar con cualquier formación que sea legal, que tenga un respaldo popular y que rechace la violencia.

Si, por otra parte, la izquierda y particularmente el PSOE ha decidido apostar por el cordón sanitario y trazar una raya infranqueable con cualquiera que esté a la derecha del PSOE, a la derecha no le queda otra alternativa que unirse.

Paradójicamente, podría establecerse una cierta similitud entre Podemos y VOX, no sólo por tener Vistalegre como lugar de concentración. De una parte, hay un cierto segmento del electorado que les podría resultar común. Un cierto votante poco ideologizado pero cabreado y descontento que quiere cambio y agitar el cocotero, algo que ofrecen aunque desde puntos de vista muy distintos formaciones como Podemos o VOX.

De otra parte, podría pensarse de VOX lo que algunos observadores pensaron de Podemos, que era una formación creada y promocionada por el PP para fidelizar su propio voto, que se perpetuaría por temor a Podemos.

Partiendo de una lógica similar, alguien podría pensar que VOX es una formación aupada por el PSOE para movilizar el voto de izquierda a partir del temor a un gobierno con la extrema derecha.

Eso sí, el PSOE tendrá que darle al menos un canal de televisión a VOX para empatar lo que el PP hizo con Podemos, pero la lógica podría ser similar.

Un aspecto conflictivo de VOX es el centralismo igualador y el asunto autonómico.

Atentamente,

Paz y risas.